

Hermanas y Laicos

“Compañeros de camino”

Al servicio del anuncio, de la compasión y de la misericordia. Los varios momentos que marcaron este recorrido, iniciado desde hace varios años, pero que solo ahora se está mostrando en su plenitud. Los documentos que tratan el tema. Las presencias en el mundo. La participación, a pleno título, de dos representantes al Capítulo general del 2009. La acogida reservada a lo inesperado, al otro, que la vida cotidiana nos propone desde la providencia de Dios.

¿Una utopía... un sueño... o bien simplemente un camino recorrido desde hace muchos años que nos ha conducido, con naturalidad, a unas decisiones tomadas con ocasión del segundo Capítulo general de la Congregación? Pero antes de llegar a estas conclusiones, veamos cuál ha sido el recorrido vivido, para comprender bien dónde se sitúa la nueva etapa. Esta relectura nos ayudará también a descubrir lo que este acompañamiento enriquece a la Misión confiada a las herederas de la Madre Géline.

Desde la familiaridad...

Mientras que la nueva Congregación vivía su proceso de unión, que generaba un gran trabajo y también aportaba esperanza y era factor de búsqueda, soplaban al mismo tiempo un viento de una mayor apertura, que nos invitaba a tener una visión de futuro. He aquí por ejemplo, algunos extractos de estas vibraciones prometedoras:

En su carta a los laicos, en la Navidad de 2006, la Hermana M. Viviana Ballarin, entonces Priora general, escribía “Estábamos acostumbradas a ver crecer en el jardín de la Madre Géline una sola calidad de flores: las hermanas, una sola forma de vida, la

vida religiosa, una sola manera de vivir la fraternidad a través de la vida común y de la misión...” Añadía: “¡Sois un DON para nuestra Familia Religiosa!”

Hay que señalar igualmente, que la Hermana M. Elvira Bonacorsi, después de su elección como nueva Priora general, dirigía su primera carta-circular a “Todas las hermanas y a los laicos...” Por otra parte, ¿quizá os ha sorprendido el que figure, en la última parte del Mensaje final del Capítulo, el nombre de dos laicas que han participado en su elaboración?

Además, si el movimiento de laicos, existía ya, antes de la Unión en las dos ex Congregaciones, lo hemos visto afirmarse y crecer durante los mencionados tres años de transición:

- En el interior de la nueva Provincia de América latina, comenzó una búsqueda común y unos intercambios entre los laicos de Perú y los de Argentina, con un ritmo anual de encuentros y un equipo coordinador, acompañado por una hermana del Consejo Provincial.
- En la Provincia de Italia, el equipo animador ha tenido algunas

En las páginas del artículo se ven algunos momentos en que hermanas y laicos comparten la oración, el estudio y otras actividades



dificultades por la muerte inesperada de la Hermana M. Grazia Maestroni, pero el Espíritu ha continuado fecundando el germen sembrado y así es como se han realizado muchos encuentros, con una buena participación, sin omitir los acontecimientos de Familia, que siempre son una ocasión para manifestar la fraternidad que existe.

- Otro signo alentador, es el de los nuevos laicos que, en Guadeloupe y en Francia se han sentido atraídos por nuestro carisma, por nuestra espiritualidad, y desean conocerlos para vivirlos y "vivir de ellos".

- Estos diversos grupos estaban en relación con el Gobierno general, a través de dos Asistentes generales, nombradas para coordinar esta búsqueda a nivel general e internacional.

Este "nuevo surgir de savia" nos seguirá sorprendiendo todavía más. Frente a todos estos signos de vida, la presencia en el Capítulo general de dos laicas asociadas, que vinieron en representación de sus comunidades, no pueden sorprendernos... ¿No era éste el lugar más indicado para tomarnos el tiempo de conocernos y de intercambiar so-

bre el espíritu común y las motivaciones que compartimos?

...Hasta el reconocimiento

Así es como Livia Chesti, italiana y Dorila Coral-Giraldo, peruana, han compartido aproximadamente durante una semana nuestras sesiones de trabajo, aportando, cuando llegaba el momento, sus puntos de vista o sus impresiones. La presencia de los hijos de Livia y de Gabriel, su marido, daba una nota "diferente" a los momentos de descanso, y las sonrisas y los mimos dados o recibidos del bebé, nos "refrescaban" a todas después de terminado el trabajo... Dorila, hacía presente entre nosotras la manera de acoger llena de sencillez y de calor, característica del pueblo peruano.

La jornada del 30 de julio que les fue reservada, fue un tiempo fuerte, me arriesgaría a decir que, en el camino recorrido hasta ese día, marcó un antes y un después ¿por qué?

Teníamos ante nosotras a dos testigos que, con toda libertad y cada una a su estilo, han dado razón de lo que, hoy, funda su vida personal y sus opciones como las de los miembros de las



comunidades a las que representan. He aquí algunos extractos de sus intervenciones:

"Nosotros, laicos, nos hemos sentido atraídos por la Misericordia experimentada como don recibido y dado. Nos ha impresionado el hecho de que frente al misterio de un Dios que es Misericordia y que se ha manifestado a nosotras a través del encuentro de comunidades o de hermanas en particular, nos hemos sentido llamados a compartir el mismo rostro, el rostro de un Dios Padre que tiene el corazón y las manos de una Madre.

Hemos reconocido en nosotros, el don de la COMPASION, vivida en lo cotidiano y en el anuncio de la Palabra descubrimos que, también en nosotros, existe una llamada a ser para el corazón del hombre que encontramos, "palabra de Compasión": profundizando el carisma de la Madre Gérine y al descubrir las figuras de Santo Domingo y de Santa Catalina de Siena, hemos reconocido poco a poco nuestra identidad dominica y la llamada a ser la luz y la sal en un mundo que ignora a Dios, lo excluye y margina a los sin voz. El conocimiento de los pilares dominicos ha dado forma a nuestra vida y continúa marcando un camino en el que, en el momento crucial, encontramos a ese Dios encarnado en nuestra realidad.

Sumergidos en un mundo con fracturas y divisiones cada vez mayores, tratamos de vivir como testigos de la compasión del Padre, creando espacios donde los más pequeños sean reconocidos, escuchados y





sean respetados sus derechos.

La oración forma parte de nuestro ser dominico: es el espacio en el que nos sentimos Hijos e Hijas bien-amados de un Padre que nos invita a beber el agua viva. Tratamos de articular nuestra vida sobre la Palabra y tener momentos más prolongados en los que nos hacemos escuchantes y mendigos.

En un mundo en cambio, que de tal manera se nos impone, damos una prioridad a la vida comunitaria (en una modalidad laica) como espacio en el que nos dejamos formar mutuamente, donde experimentamos que vivir como hermanos no es fácil y aprendemos a mirar nuestra realidad, interperante, con ojos nuevos. El estudio es el fruto de nuestro deseo profundo de conocer y reconocer las raíces que fundan nuestra identidad dominica para ser, hoy, comunidad anunciadora de la Buena Noticia del amor del Padre.

En un mundo en que las lenguas se multiplican cada vez más creemos que no por casualidad el Espíritu Santo ha agrandado el espacio de la tienda de nuestra Familia, y nos ha dado a nosotros, laicos, el mismo vocabulario para hablar a este mundo en lenguas diversas. Juntos podemos llegar más lejos y a una mayor profundidad, porque la comunión de las vocaciones es una fuerza".

Después de haber escuchado y dejado el tiempo para dejar que resuenen en profundidad los testimonios recogidos y de intercambiar los sentimientos experimentados por la fuerza de su contenido, las capitulares no han

tenido dificultad, llegado el momento, en ponerse de acuerdo para reconocer la unicidad del carisma y la pluralidad de sus expresiones. Encontramos también en nuestra Constitución Fundamental: "El don de la compasión de la Madre Géline se expresa hoy a través de vocaciones diversas injertadas en la gracia del Bautismo, común a todos. La hermanas lo expresan a través de la consagración religiosa, los laicos asociados, y los que bajo otras formas, están asociados o cercanos a nuestra Familia, expresan el único carisma a través de la especificidad de su vocación".

Para "encarnar", juntos, una palabra que dice la vida y la engendra.

Así pues, este don de la compasión hecho a los laicos, inscrito en nuestra Constitución Fundamental, está oficialmente reconocido y ofrecido a cada uno de nosotros: es "constituyente" de nuestras vidas. Acojámosle y reconozcamos con alegría que ha sido puesto en nuestras manos con toda confianza y gratuidad. ¿Cómo podríamos rehusarlo y dejarnos invadir por la duda, la desconfianza o el temor? Si el Señor ha sabido darnos con tanta largueza, estará también muy dispuesto a acompañarnos en la nueva etapa que nos llama a vivir juntas. Esta mirada de fe es esencial para renovar en nosotros la agilidad y el entusiasmo del itinerante, que cuando mira a la cima, no se detiene nunca ante las trampas inevitables y por el contrario, hace de cada una de ellas una fuente de creatividad. Es también una invitación para hacer de nuestras vocaciones, diferentes, reconocidas y valora-

das, una fuente de riqueza al servicio del anuncio particular que nos ha sido confiado.

¿No es ésta una nueva manera de manifestar concretamente que la Salvación es de todos y para todos? En un mundo en movimiento y en búsqueda de referentes, ¿cómo manifestar que la Palabra es re-creación si nosotros permanecemos firmes?

Este trabajo de aclaración, necesita personas convencidas de que esta nueva llamada en adelante forma parte de nuestras prioridades personales, comunitarias y de gobierno. Como toda novedad, exigirá de todos nosotros, calidad de escucha y de respeto, para discernir juntos:

- . lo que el Señor quiere.
- . lo que aspiran a vivir los laicos,
- . lo que la Congregación está dispuesta a proponerles, sabiendo que los laicos no son ni auxiliares ni suplentes, sino actores conscientes de sus responsabilidades en cuanto al carisma. Dejemos que este "Allez, allez petites", tan querido por la Madre Géline, resuene una vez más y acojamos con confianza lo inesperado de la vida...

Hna. Suzanne Caizergues

Hna. Suzanne Caizergues

